

TEMA CENTRAL

De las “ciencias económicas” a la posteconomía

Reflexiones sobre el sin-rumbo de la economía

Alberto Acosta,¹ John Cajas Guijarro²

En el presente artículo reflexionamos sobre varios problemas de las -mal llamadas- “ciencias económicas”. Partimos de las múltiples dimensiones concretas de la crisis civilizatoria del capital, frente a la cual las “ciencias económicas” -en tanto cómplices del sistema- no han dado respuestas pues están atrapadas en sus aspiraciones de describir “mundos ideales” (sea con libre mercado o con participación estatal o con dogmatismos). Luego revisamos otras graves falencias -como la falta de identidad o su envidia de las ciencias exactas y naturales- y profundizamos en la gran ruptura de la economía política y su transformación en pseudociencia, ruptura hecha a fin de que la investigación económica no choque con los intereses de los beneficiarios del capitalismo. Finalmente, planteamos que una solución a los vacíos de la economía actual podría ser la construcción de una post-economía: una economía pensada desde la transdisciplinariedad para una sociedad post-capitalista, en donde la acumulación de capital -y de poder- sea reemplazada por relaciones armoniosas de los seres humanos entre sí, y de estos con la Naturaleza, poniendo en el centro de la atención a la reproducción material y espiritual de la vida.

Las ideas de los economistas y filósofos políticos, tanto cuando son correctas como erróneas, tienen más poder de lo que comúnmente se entiende. De hecho, el mundo está dominado por ellas. Los hombres prácticos, que se creen exentos de cualquier influencia intelectual, son usualmente esclavos de algún economista muerto.

John Maynard Keynes (1936, p.337)

-
1. Economista ecuatoriano. Profesor universitario. Ex-ministro de Energía y Minas. Ex-presidente de la Asamblea Constituyente. Ex-candidato a la Presidencia de la República del Ecuador.
 2. Economista ecuatoriano. Profesor de la Universidad Central del Ecuador. Estudiante de doctorado en economía de FLACSO-Ecuador.

Entre una crisis civilizatoria y una crisis del pensamiento

*Una ciencia social desinteresada no existe
y, por razones lógicas, no puede existir...
nuestros propios conceptos están cargados de valor...
y no pueden ser definidos sino en términos de valoraciones políticas.*

Gunnar Myrdal
Solidaridad o Desintegración (1962)

El capitalismo -en tanto sistema-mundo³ y civilización dominante, vive una *crisis civilizatoria*, que la podemos entender como una situación en la cual perecen todas las *estructuras sociales*⁴ (económicas, políticas, culturales, institucionales, etcétera), a más del “sistema de valores que configura y da sentido” a la civilización (cfr. Fernández, 2009: 41), una crisis en donde *no acaba de morir lo viejo y lo nuevo no puede nacer* como diría Antonio Gramsci (1930: 37). En efecto, el capitalismo está infectado por un “virus mutante” (Sapir, 2004), difundido más allá de la economía, mostrando efectos políticos, éticos, energéticos, alimentarios y, por supuesto, culturales. Pero a más de afectar a la *realidad social*, la crisis de la civilización capitalista -en realidad el propio capitalismo- también golpea a la *realidad natural*, generando efectos ambientales inocultables.

Como resultado de la crisis multifacética de la civilización capitalista, se vuelve cada vez más violenta la propia existencia humana. Basta mirar algunas de las violencias creadas por el capitalismo en el mundo para comprender cuán grave es la situación:

- *Crisis económicas recurrentes*: El capitalismo posee contradicciones estructurales que generan ciclos en la acumulación de capital (Marx, 1867: cap.23). Dentro de esos ciclos surgen *crisis económicas recurrentes* donde se estanca la acumulación de capital, la cual busca recuperarse acentuando la explotación a seres humanos -y Naturaleza-, haciendo que miles paguen los costos (tanto a escala global como local).⁵ Ejemplos de esto son las grandes crisis de 1929 o de 2009, en donde las “ciencias económicas” fueron incapaces de dar respuestas oportunas.⁶

3. Por sistema-mundo podemos entender a “una zona espacio temporal que atraviesa múltiples unidades políticas y culturales, una que representa una zona integrada de actividad e instituciones que obedecen a ciertas reglas sistémicas” (Wallerstein, 2004: 17).

4. Las estructuras sociales las podemos interpretar de forma similar a la caracterización que hace Émile Durkheim (1912) sobre los *hechos sociales* al verlos como condicionantes (limitan/condicionan a las acciones humanas), externos (tienen a “independizarse” de los individuos aislados) y generales (socialmente aceptadas e irreducibles a características individuales).

5. En el caso ecuatoriano se puede encontrar información de los ciclos capitalistas tanto en el trabajo de Silvia Noroña y John Cajas-Guijarro (2014) como en el trabajo de John Cajas-Guijarro y Alberto Acosta (2017).

6. Para ilustrar los problemas de las “ciencias económicas” frente a las crisis se puede recordar el caso de Irving Fisher. En septiembre 3 de 1929, Fisher -entonces afamado economista norteamericano- afirmó que *las cotizaciones bursátiles han alcanzado lo que parece un permanente y alto nivel de estabilización* (citado por Galbraith, 1991); apenas unas semanas

- *Problemas distributivos*: Según Oxfam (a través de datos de Credit Suisse), en 2017 apenas 42 personas tuvieron en su poder la misma riqueza que la mitad más pobre de la población mundial (Oxfam, 2018: 12). En contraste, según la misma fuente (a partir de datos del Banco Mundial), alrededor de 2.400 millones de personas vivirían en condiciones de pobreza (Oxfam, 2018: 39).
- *Asfixia financiera*: Se requeriría más de 3,5 veces el PIB mundial para cubrir los stocks financieros disponibles en el planeta (Wild, 2015), al mismo tiempo las ganancias financieras van superando a las ganancias productivas, especialmente desde la gran arremetida neoliberal de la década del 80.⁷
- *Crisis de deuda*: Según información del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Instituto de Finanzas Internacionales, la deuda mundial pasó del 200% del PIB mundial en 2002, al 318% al tercer trimestre de 2017, momento en que la deuda mundial alcanzó los 233 billones (millones de millones), de dólares. Además, la deuda externa de los países subdesarrollados aumentó de 2,1 a 6,8 billones de dólares entre 2000-2015. De hecho, las proporciones totales con respecto al PIB ya alcanzan en varios países más del 120% y en algunos incluso más de 200%.⁸ Y en varios casos la deuda sigue creciendo...
- *Intercambio desigual*: Mientras que los flujos anuales de ayuda al desarrollo, que los “países ricos” envían a los “países pobres”, son de alrededor de 130 mil millones de dólares, en cambio los “pobres” terminan enviando a los “ricos” alrededor de 2 billones de dólares cada año; intercambio desigual causado, entre otras cosas, por las reglas injustas del comercio internacional, los flujos de capitales, la deuda, etcétera.⁹
- *Crisis ambiental*: Según datos de la NASA, los niveles de emisión de dióxido de carbono están llegando a máximos no registrados, desde hace más de 650.000 años.¹⁰ Igualmente, la temperatura global ha llegado a máximos históricos.¹¹ Es más, no se pueden consumir todas las reservas mundiales de combustibles fósiles si no se quiere seguir carbonizando la atmósfera: la Agencia Internacional

después, en octubre 24 aconteció el “jueves negro” en el cual Wall Street cayó 11%, siguió luego el “lunes negro” con una caída de 13% y el “martes negro” con una caída de 12%. Aparte de fallar drásticamente en sus predicciones, Fisher tenía inversiones financieras que terminaron en grandes pérdidas (hasta perdió su casa). Un papel similar, pero para la crisis de 2008-2009, tuvieron los Modelos de Equilibrio General Dinámico Estocástico (DSGE por sus siglas en inglés), modelos macroeconómicos actualmente dominantes. Según Joseph Stiglitz, dichos modelos no solo que no predijeron la crisis, sino que llegaban a decir que esta simplemente no era posible (Stiglitz, 2008: 76).

7. Como escribió Karl Marx en el tercer tomo de *El Capital*, citando a un banquero: “*todo lo que facilita el negocio, facilita la especulación, los dos en muchos casos están tan interrelacionados, que es difícil decir, dónde termina el negocio y empieza la especulación*” (Marx, 1894: 403, traducción propia).
8. Información del FMI presentada en su reunión anual celebrada en Washington del 7 al 9 de octubre de 2016, junto con información del Instituto de Finanzas Internacionales disponible en el artículo de *Bloomberg*: “Global debt hits record \$233 trillion”, enero 4 de 2018, disponible en: <https://www.bloomberg.com/news/articles/2018-01-05/global-debt-hits-record-233-trillion-but-debt-to-gdp-is-falling>.
9. Al respecto se puede revisar el trabajo presentado por el sitio *TheRules.org* como, por ejemplo, el siguiente video sobre desigualdad a nivel mundial: <http://therules.org/campaign/inequality-video/>.
10. Véase el sitio *Global Climate Change* de NASA: <http://climate.nasa.gov/evidence/>.
11. Al respecto revisar nota de *El Comercio*: “Temperaturas, efecto invernadero y nivel del mar en niveles récord en 2015”, agosto 2 de 2016: <http://www.elcomercio.com/tendencias/record-2015-indicadores-cambio-climatico-calentamiento-global.html>.

de Energía (AIE)¹² indica que, si no cambia significativamente la tecnología de captura y almacenamiento de carbono, solo un tercio de las reservas probadas de combustibles fósiles puede consumirse sin superar en 2° el incremento de la temperatura global al 2050 (22 puntos porcentuales de reservas son petróleo, 15 gas y el resto carbón). Sobre la crisis ambiental los datos sobran (más allá de los discursos del poder mundial).¹³

- *Crisis alimentaria*: Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura FAO (Schuldt, 2013: 10), en un mundo donde la obesidad y el hambre conviven, al año se desperdician más de 1,3 mil millones de toneladas de alimentos perfectamente comestibles, que pueden nutrir a 3 mil millones de personas. Sorprendentemente ese desperdicio se distribuye equilibradamente: 670 millones en el Norte global y 630 millones en el Sur global, incluyendo los países más pobres del planeta. El 70% de los cereales negociados en el mundo están determinados por lógicas especulativas. Se produce alimentos para autos y no para seres humanos, llámeselos agro o biocombustibles. Cada vez se destinan más y más extensiones de tierra para una agricultura de monocultivos, ocasionando la pérdida acelerada de biodiversidad. Los organismos genéticamente modificados (OGM) y sus paquetes tecnológicos hacen también lo suyo.
- *Peso económico del crimen organizado*: Para 2009 un estudio de Naciones Unidas estimó que, el monto de dinero lavado en el sistema financiero internacional representaría entre el 2,1% al 4% del PIB mundial (1,6 billones de dólares). En el mismo estudio se muestra cómo los flujos de dinero del crimen organizado salen de los “países pobres” hacia los “países ricos”.¹⁴ Y nada indica que esto se habría reducido en esta última década, todo lo contrario.
- *Entre la guerra y el negocio de la violencia*: Entre las invasiones a Afganistán (afectando también a Paquistán), Irak y Libia, así como los conflictos en Yemen, Palestina y, sobre todo, Siria, se contabilizan más de un millón de personas fallecidas. Por el lado norteamericano, desde el ataque terrorista del 11 de septiembre habrían perecido alrededor de 5.000 soldados (datos observados a mediados de 2016).¹⁵ Y a todo esto cabría agregar el negocio de la venta de armas, el negocio de las drogas, del crimen organizado, etcétera.¹⁶ Solo en el caso del comercio de armas, según información del Instituto Internacional de Estudios para

12. Véase el informe de la Agencia Internacional de Energía (2012) “Panorama Mundial de Energía”: <https://www.iea.org/publications/freepublications/publication/Spanish.pdf>

13. Un ejemplo de cómo los discursos del poder mundial se contraponen con las evidencias científicas sobre el cambio climático es el caso de Estados Unidos y su presidente Donald Trump. Sobre este tema puede revisarse, por ejemplo, el artículo noticioso presentado en *Nature*: “US government report says that climate change is real – and humans are to blame”, noviembre 3 de 2017, disponible en: <https://www.nature.com/news/us-government-report-says-that-climate-change-is-real-and-humans-are-to-blame-1.22958>

14. Véase el informe de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (2011): *Estimating illicit financial flows resulting from drug trafficking and other transnational organized crimes*: https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/Studies/Illicit_financial_flows_2011_web.pdf

15. Cifras tomadas de uno de los sitios con el nombre *Anonymous*, junio 5 de 2016: <http://anonymq.com/deaths-toll-since-911-u-s-5000-middle-east-1160521/>

16. Todas estas entendidas como formas de “lumpen-acumulación” del capital (ver Rosero, 2017, p.172).

la Paz de Estocolmo (SIPRI), en 2015 el mismo habría representado 91.300 millones de dólares (SIPRI, 2017:15).

- *Crisis migratoria*: Solo en 2015 más de un millón de migrantes y refugiados se trasladaron a Europa (principalmente escapando de los conflictos armados), la cual internamente ha mostrado posiciones divididas sobre el ingreso de los migrantes, incluso a pesar de su responsabilidad en la violencia generada en Medio Oriente.¹⁷
- *Y la lista no se detiene aquí...*

A las múltiples dimensiones que la crisis civilizatoria del capital posee sobre la realidad humana y natural, se agrega una *crisis del pensamiento*: se ha menoscabado la construcción –o siquiera discusión– de las grandes soluciones que el mundo necesita (Acosta, 2017). Y quizá entre las mayores exponentes de esa *crisis del pensamiento* son las mal llamadas “ciencias económicas” –tanto en sus versiones (neo)clásicas, keynesianas y hasta marxistas–, las cuales han sido incapaces de explicar –peor de resolver– los problemas del capitalismo, la “civilización de la desigualdad” en palabras de Joseph Schumpeter (1949: 419).

¿Por qué decimos que las “ciencias económicas” reflejan una crisis del pensamiento? Pues dichas “ciencias”, ya desde sus raíces, están infestadas por una ambición propia del mundo occidental: la búsqueda permanente de un supuesto “bienestar” y “progreso”, que construyó –en el discurso del “desarrollo”– “una envoltura engañosa” favorable a la “explotación capitalista” (Escobar y Esteva, 2016: 22); o construyó –igualmente desde el “progreso”, padre del “desarrollo”– un discurso dogmático útil para estructuras de poder burocráticas y autoritarias.

Así, en vez de enfocarse en comprender las realidades desagradables del mundo (que, como hemos visto, son múltiples y urgentes), las “ciencias económicas” se han empeñado en describir mundos ideales: sea desde el “libre mercado”, proponiendo que al *dejar hacer y dejar pasar*¹⁸ se alcanza un equilibrio general que generaría “óptimos” en el sentido de Vilfredo Pareto (considerado “el Marx de la burguesía”);¹⁹ o con la “razonable” intervención del Estado, sugiriendo aquel recetario simplón del “keynesianismo bastardo”²⁰ de que el gobierno genera “efectos multiplicadores” con cualquier aumento de su gasto autónomo;²¹ o con aquellas versiones marxistas

17. Véase al respecto nota de la BBC: “Migrant crisis: Migration to Europe explained in seven charts”, marzo 4 de 2016: <http://www.bbc.com/news/world-europe-34131911>

18. Dicho sea de paso, cabe recordar que la idea del *dejar hacer-dejar pasar* fue propuesta por François Quesnay, posiblemente inspirado en las ideas de Jean Baptiste Colbert.

19. Al hablar de optimalidad en el sentido de Pareto nos referimos a una situación en donde no es posible mejorar la condición de una persona sin empeorar la condición de otra. El hecho de que el equilibrio general lleve al óptimo de Pareto es recogido en el llamado “primer teorema del bienestar” propuesto inicialmente de forma intuitiva por Oskar Lange (1938, 1942) y Abba Lerner (1944).

20. El término “keynesianismo bastardo” sería utilizado por Joan Robinson (1971: 90) como una forma de describir a la síntesis neoclásica-keynesiana que sería impulsada principalmente por John Hicks (1937).

21. Llamamos “simplón” al enfoque del “multiplicador” pues, de hecho, omite buena parte de la complejidad propia de las estructuras económicas. Apenas un ejemplo: nunca tendrá el mismo “efecto multiplicador” el gasto que haga el gobierno en la construcción de infraestructura productiva versus el gasto que haga en “elefantes blancos”. Para una breve crítica a estos problemas y su potencial efecto en el caso ecuatoriano ver el libro de Acosta y Cajas Guijarro (2018: 182-184).

que más se preocupan en repetir –cual Biblia– a *El Capital* en vez de estudiar críticamente la obra de Marx (quien, por cierto, no era marxista).²² Todos estos afanes, sea de optimización permanente de resultados privados, o de planificación estatal centralizadora, o de dogmatismo extremo (con mayor o menor intensidad), simplemente no ayudan a alcanzar quizá el único “equilibrio” que importa: el “equilibrio” en las relaciones entre seres humanos y de estos con la Naturaleza y la vida en general.

Más bien los inocentes “mundos ideales”, creados por las “ciencias económicas” y los “economistas vulgares” –recordando como Marx calificó a los seguidores de David Ricardo–, sea con más mercado o más Estado, terminan siendo “perros guardianes” del capitalismo²³ o de otras formas de concentración de poder (por su inculcable posición política más que por los instrumentos que proponen y defienden). Como resultado, “la economía” sirve de apología del capitalismo o del autoritarismo... con lo cual esa “ciencia” y esos economistas se vuelven parte del problema. Una situación perversa, pues “con una pulsión necrológica, los economistas ‘ortodoxos’ actuales [y hasta algunos heterodoxos, NDA] buscan orientación e inspiración en un cementerio de hace ciento cincuenta años; como si nada hubiera sucedido desde entonces” (Max-Neef, 2017: 153).

El caso particular de las “ciencias económicas” del *dejar hacer* y *dejar pasar* merece una mención especial, pues estas han asumido una racionalidad y una ética atadas al mercado, llevado este casi a la categoría mítica de fin último. Esta fe en el mercado dio lugar, como constató Karl Polanyi (1944), a *la más violenta y extendida de las explosiones de fervor religioso que ha conocido la humanidad*. Tan fuerte es esa fe que, si la economía quiere considerarse “ciencia”, tal como pretenden los economistas *serios* y *pragmáticos*, debería marginar de sus reflexiones a temas como la justicia y la injusticia, el dolor y los costos sociales, incluso aquellas complicaciones ambientales creadas por el propio manejo económico, enmarcado en pretendidas “leyes universales”.²⁴ En el mejor de los casos se contentan con decir que esos son los costos inevitables del “progreso” y que “el sistema es así y no hay otra opción”. Por ello, en su enfoque, cabría permitir que funcione la sociedad como una máquina... y ahí “la economía” hasta se degenera en ingeniería. Y así estos economistas se concentran en una especie de club de expertos, al que recurren quienes buscan generar riqueza, mientras quienes critican o incluso plantean salidas a la dura e insostenible realidad capitalista son considerados “poco serios”, “utópicos” o incluso “infantiles”.

Cuestionar y pensar más allá de las “ciencias económicas” es urgente, incluso para superar uno de los pilares de la Modernidad Occidental: la idea del “progre-

22. Friedrich Engels mencionó, en carta a Konrad Schmidt del 5 de agosto de 1890, que Marx llegaría a decir que “*todo lo que sé es que no soy marxista*”.

23. Semejante posición de las “ciencias económicas” es similar a la de aquellos “técnicos del saber práctico” que, según Sartre, devienen en “perros guardianes de la burguesía” (ver Cajas-Guijarro, 2012: 2-3).

24. No olvidemos que “*las así llamadas leyes económicas no son leyes eternas de la Naturaleza, sino leyes históricas que aparecen y desaparecen*” (Friedrich Engels en carta a Albert Lange, 29 de marzo de 1865).

so" sin fin que, en realidad, implica una imposible e innecesaria acumulación *ad infinitum* (sea de capital o de otras formas de poder). Tal cuestionamiento siempre debe considerar los límites materiales que condicionan la reproducción de la vida, cuestión crucial para la supervivencia de la Humanidad y de la Naturaleza. Límites materiales que, de hecho, fueron los que dieron vida en sus inicios a la *economía* cuando esta todavía era *economía política*, antes de degenerarse en esas mal llamadas "ciencias económicas" modernas.

¿Cuándo la economía perdió su rumbo?

Los economistas ortodoxos se han preocupado mucho por hacer exposiciones elegantes acerca de problemas de menor importancia, lo que distrae la atención de sus discípulos de las realidades desagradables del mundo moderno y el desarrollo de la argumentación abstracta ha ido más allá de la posible comprobación empírica.

Joan Robinson (1942, p.22)

La economía, como una rama más del pensamiento humano, tiene una historia intensa y atribulada. Ha evolucionado –y sigue haciéndolo– a través de diversas escuelas y teorías de forma compleja y, a ratos, contradictoria. Dentro de esa evolución del pensamiento económico encontramos un subconjunto peculiar: las auto-proclamadas "ciencias económicas", sobre todo aquellas que actualmente detentan el puesto de dominantes o *mainstream* (neoclásicas y neokeynesianas, principalmente).

Dichas "ciencias económicas" dominantes, muestran una obcecada tendencia a legitimarse, distanciándose de las demás corrientes del pensamiento económico e incluso de otras "ciencias sociales". En vez de comprender lo social desde lo social, buscan parecerse a las ciencias formales y naturales. Tales ciencias –a veces saturadas de positivismo y funcionalismo– son la envidia de economistas cegados, quienes emulan sus métodos usando una matemática (como otro lenguaje formal y abstracto),²⁵ que ni siquiera se desarrolló originalmente para entender la complejidad de lo social (lo cual tampoco niega el posible uso de la matemática en economía, pero *siempre limitado*).

Incluso se podría plantear que las "ciencias económicas" dominantes, sufren de varias patologías como la llamada "envidia de la física", en donde se cree que el accionar de los economistas es "más científico" cuanto más se parezca a la física²⁶

25. "Para ser objetivo, dicen, debemos aportar ante todo datos que no estén al arbitrio del investigador. Mientras más cuantitativos sean los datos, menos dependen de la subjetividad del estudioso y más comparables son en situaciones diversas." (Wallerstein, 1995).

26. El físico teórico Lee Smolin ve a la "envidia de la física" como una posible razón por la cual las "ciencias económicas" no

(ejemplos sobran²⁷). Esa y otras patologías similares, evidencian que las “ciencias económicas” sufren un grave *trastorno de identidad* que han intentado tranquilizar, *inventando* un “Premio en Ciencias Económicas en memoria a Alfred Nobel” (el cual ni siquiera fue legado por Nobel, sino que es otorgado por el Banco de Suecia). Ante tal falta de identidad, terminan buscando imposibles equilibrios, exactitud y mensurabilidad en un sistema, el capitalista, tremendamente inestable y vital; mientras que otros buscan salidas en el caos, la complejidad, las redes, etcétera; y otros terminan rendidos en prosas a ratos inútiles.

En medio de esta falta de identidad, las diferentes corrientes que surgen desde la ortodoxia –e incluso desde cierta heterodoxia–, casi siempre están sumidas en agudas confusiones pues siguen discutiendo “el problema económico” envuelto en un inútil análisis sobre cuánto mercado y cuánto Estado es necesario, asumiendo ingenuamente que esa sería la dicotomía entre capitalismo y socialismo... Así, unas corrientes contradicen a otras pero; casi siempre en la superficie pues solo se disputan medidas para sostener el sistema capitalista de acumulación (sin siquiera cuestionarlo). En definitiva, terminan empantanados en debates insolubles (y hasta olvidados a pesar de la relevancia que deberían tener en la economía),²⁸ mientras que el capitalismo sigue cayendo en su crisis civilizatoria, sin que los capitalistas dejen de acumular en todo momento.

Ante la penosa situación actual de la economía, cabría preguntarse: ¿cuándo esta perdió rumbo?, ¿cuándo la economía abandonó el estudio de la reproducción material de la vida, para volverse un mero estudio crematístico, con delirantes envidias y aspiraciones “científicas” iguales a la física u a otras ciencias alejadas del mundo social? Para responder tales preguntas quizá ayude revisar, dentro del pensamiento económico, cuándo se dio ese “salto” de la *economía política* a las “ciencias económicas” hoy dominantes.

logran entender fenómenos como las crisis financieras. En particular, Smolin plantea el ejemplo del “arbitraje”, es decir, de la acción de ganar negociando de forma circular entre bienes o monedas (por ejemplo, obtener ganancias intercambiando A por B, luego B por C y luego C por aprovechando variaciones de precios en el tiempo); teóricamente el arbitraje no es viable si los mercados alcanzan el equilibrio según las “ciencias económicas” dominantes, sin embargo, es una práctica común en el mundo financiero moderno. Al respecto se recomienda ver el video disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=cWn86ESze6M>.

27. Quizá un ejemplo célebre de la “envidia de la física” en economía es el caso de Irving Fisher quien, en sus *Investigaciones matemáticas sobre la teoría del valor y del precio* (1892) hizo varias copias directas de la física a la economía, término a término. Al respecto se recomienda el artículo de Oscar Valdes-Viera (2017).
28. Entre los debates económicos que mejor reflejan la existencia de corrientes antagónicas, podemos mencionar -en el caso norteamericano-europeo- a la *controversia de Cambridge* en la cual se enfrentaron la teoría del capital de Cambridge-Massachusetts (defendida por ganadores del premio Nobel como Paul Samuelson y Robert Solow), contra las críticas hechas desde Cambridge-Inglaterra (planteadas por alumnos y amigos directos de John Maynard Keynes como Joan Robinson (1953-54) y Piero Sraffa (1960)). A pesar de que el debate fue muy potente -llevando incluso a Samuelson a aceptar que el enfoque marginalista neoclásico podría estar equivocado (ver Samuelson, 1966)-, sin embargo, el debate quedó olvidado y ni siquiera llega a mencionarse en las aulas de clase. Para una mirada panorámica al respecto se recomienda el trabajo de Cohen y Harcourt (2003). Y, por cierto, en Nuestra América también hay potentes debates económicos olvidados, como los que desplegaron Celso Furtado y André Gunder Franck (Macías, 2010), o el de Agustín Cueva con Ruy Mauro Marini, Theotonio dos Santos y Vania Bambirra (Katz, 2016), por citar apenas un par de casos. Incluso existen vínculos olvidados entre los pensamientos económicos latinoamericano y europeo que deberían rescatarse, como es el caso del diálogo entre Celso Furtado y Nicolás Kaldor (Meireles, 2016).

Para hacer dicha revisión, podemos partir de las intuiciones sobre el vínculo entre economía y política, planteadas por el mercantilista Antoine de Montchrestien (de los primeros pensadores en escribir explícitamente sobre economía política), quien –bajo la influencia de la *Ética nicomáquea* de Aristóteles– mencionaría que:

La casa es antes que la ciudad. La ciudad antes que la provincia. La provincia antes que el reino. Por lo tanto, el arte de la política depende inmediatamente de la economía [entendida como administración del hogar según el enfoque aristotélico, NDA] y al tener mucho en común, deberá así mismo tomar su ejemplo. El buen gobierno doméstico sirve de patrón y modelo para el gobierno público; ya sea que miremos el buen comando, sea que miremos la obediencia fiel, enlaces principales de la una y la otra [economía y política, NDA] (Montchrestien, 1615: 17-18, traducción propia).

Este enfoque puede complementarse con aquellas intuiciones de pensadores clásicos como Adam Smith, David Ricardo y John Stuart Mill, quienes plantearían lo siguiente sobre el objeto de estudio de la economía política:

Dos objetos son los que presenta la Economía política considerada como uno de los ramos de la Ciencia de un legislador, y que debe cultivar un Estadista: el primero suministrar al pueblo o nación respectivamente abundante subsistencia, o hablando con más propiedad, habilitar a sus individuos, y ponerles en estado de poder surtirse por sí mismos de todo lo necesario; y el segundo proveer al Estado o República de rentas suficientes para los servicios públicos, y las expensas, o gastos comunes, dirigiéndose en ambos objetos a enriquecer al Soberano y al pueblo como tales (Smith, 1776: 161).

El producto de la tierra –todo lo que se obtiene de su superficie mediante la aplicación auada de trabajo, de la maquinaria y del capital- se reparte entre tres clases de la comunidad, a saber: el propietario de la tierra, el dueño del capital necesario para su cultivo, y los trabajadores por cuya actividad se cultiva. [...] La determinación de las leyes que rigen esta distribución es el problema primordial de la Economía Política: a pesar de los grandes avances de esta ciencia, gracias a las obras de Turgot, Stuart, Smith, Say, Sismondi y otros, dichos autores aportan muy poca información satisfactoria con respecto al curso natural de la renta, de la utilidad y de los salarios (Ricardo, 1817: 5).

[La economía política es] la ciencia que traza las leyes de los fenómenos sociales que derivan de las operaciones combinadas de los seres humanos para la producción de riqueza, en la medida que esos fenómenos no resulten modificados por la preocupación de ningún otro objetivo (Mill, 1844: 323, traducción propia).

Juntando estas intuiciones, se nota que mercantilistas y clásicos veían a la economía política como “ciencia” (posiblemente usando el término de forma superficial), encaminada a buscar “leyes” que describan las regularidades de un objeto de estudio muy concreto: el manejo de la sociedad (sea un hogar o un Estado) (Montchrestien), particularmente aquel manejo asociado a la producción (Mill) y distribución (Ricardo), necesarios para proveer a dicha sociedad de lo necesario para alcanzar una abundante subsistencia (Smith).

Vemos que tales intuiciones no se contradicen unas a otras en su esencia, ni se enfocan en objetos diametralmente opuestos, sino que se complementan entre sí. Es

más, tal interpretación mercantilista-clásica, de la economía política, es muy similar a la propuesta cercana a Marx;²⁹ basta ver la siguiente intuición de Friedrich Engels al respecto:

La economía política es, en su más amplio sentido, la ciencia de las leyes que rigen la producción y el intercambio de los medios materiales de vida en la sociedad humana [es decir, subsistencia, NDA] (Engels, 1878: 139).

Se nota que ni siquiera el marxismo generó una *ruptura radical* en el objeto de estudio de la economía política, sino que más bien hubo una suerte de *evolución* de dicho objeto.³⁰ En esa evolución se ve que el problema de la reproducción material de la vida es central: precisamente esa es la razón de ser de los procesos de producción, distribución, circulación y consumo.³¹ Entonces, ¿cuándo cambió de rumbo el pensamiento económico y por qué lo hizo? Quizá tal duda se la puede despejar considerando la siguiente percepción de Marx:

En el dominio de la economía política, la investigación científica libre no solamente enfrenta al mismo enemigo que en todos los demás campos. La naturaleza peculiar de su objeto convoca a la lid contra ella a las más violentas, mezquinas y aborrecibles pasiones del corazón humano: las furias del interés privado (Marx, 1867: 8-9).

Desde una lectura de lo planteado por Marx, al parecer cuando se ahonda en el estudio de los procesos de producción, distribución, circulación y consumo necesarios para reproducir la vida, se termina chocando con los intereses privados de quienes ejercen *poder* en esos procesos. Dentro del capitalismo, ese choque es indeseable para las clases dominantes que sustentan su poder explotando tanto a la fuerza de trabajo como a la Naturaleza.

En efecto, si la economía política profundizara su análisis, develaría un sinfín de cosas desagradables como que en el capitalismo la aspiración a un crecimiento económico *ad infinitum* en realidad es el resultado de la reproducción a escala ampliada empujada por la acumulación del capital (ver Marx, 1885). Semejante error se nota incluso en la crítica al capitalismo, pues Marx sostenía muchas de sus tesis en *la creencia de un crecimiento ilimitado y en la victoria de la humanidad sobre la Naturaleza* (Max Neef, 2017:17).³² Igualmente se develaría que es por medio de sofocar toda vida y todo lo que tiene que ver con ella –tal como entendió con claridad el filósofo ecuatoriano Bolívar Echeverría (2010)-, que el capital se acumula;³³ es de-

29. Véase, por ejemplo, la propuesta de definición de la economía política recogida en el “*Diccionario del pensamiento marxista*” de Tom Bottomore et al. (2001: 246).

30. Eso no quita que entre mercantilistas, clásicos y marxistas existan abordajes teóricos muy diferentes.

31. A los que Marx prestaría particular atención en su *Introducción a la crítica de la economía política* (1857).

32. Vale recordar que su compañero de luchas, Friedrich Engels, anticipó los riesgos de este crecimiento ilimitado cuando afirmó que “no debemos lisonjearnos demasiado de nuestras victorias humanas sobre la naturaleza. Esta se venga de nosotros por cada una de las derrotas que le inferimos” (Engels, 1863).

33. A manera de ejemplo de cómo la acumulación capitalista sofoca la vida, se puede recordar las palabras de Rosa Luxemburg: “*El militarismo ejerce en la historia del capital una función perfectamente determinada. Acompaña los pasos de la acumulación en todas sus fases históricas [...] El militarismo es también, en lo puramente económico, para el capital, un medio de primer orden para la realización de la plusvalía, esto es, un campo de acumulación*” (Luxemburg, 1912: 225).

cir, se sofoca a la vida para acumular un *poder*³⁴ cuya representación simbólica se da a través del dinero que se incrementa explotando al ser humano y a la Naturaleza. Así, la vida es arrojada bajo las ruedas del “Zhaganat³⁵ capitalista” (Marx, 1867, p.338): Humanidad y Naturaleza se sacrifican, es decir se mercantilizan, y se transforman en poder -monetario- en beneficio de los dueños del capital y sus acólitos.

El hecho de que la economía política –juntamente con la ecología política, podríamos añadir– debele semejantes “realidades desagradables del mundo moderno” es justo la razón de fondo, por la cual se dio la gran ruptura dentro del pensamiento económico. En efecto, apenas unos años después de que Marx (con sus aciertos y errores) presentara, en 1867, cómo el capital se acumula explotando, el pensamiento económico dio un giro radical y comenzó a abandonar su contenido político. Un ejemplo ilustre es el surgimiento del “marginalismo”³⁶ con expositores como William Stanley Jevons quien, en su obra de 1871, plantearía que:

En este trabajo he intentado tratar a la Economía como un cálculo de Placer y Dolor (Jevons, 1871: vi).

Incluso las teorías de los moralistas han reconocido el carácter cuantitativo de la materia. La Introducción a los principios de moral y legislación [1789, NDA] de Bentham es exhaustivamente matemática en el carácter del método. Él nos llama a estimar la tendencia de una acción así: “Suma todos los valores de todos los placeres por un lado, y aquellos de todos los dolores por el otro lado. El balance, si está en el lado del placer, nos dará la buena tendencia del acto sobre el conjunto, con respecto a los intereses de la persona individual; si se tiende al lado del dolor, la mala tendencia del acto sobre el conjunto” (Jevons, 1871: 10).

En otras palabras, para Jevons el objeto de estudio ya no era la subsistencia sino el cálculo (matemático) y el balance –cuasi hedonista– entre “placer” y “dolor”: un enfoque subjetivo a todas luces, pues lo que para unos genera placer, para otros puede generar dolor, cosa que no sucede al pensar en la subsistencia material de la vida.³⁷ De esa manera, es gracias al marginalismo –que a más de Jevons tuvo el impulso de Carl Menger y León Walras³⁸– que la economía empezó a perder su elemento polí-

34. Interpretar al capital como un tipo de poder no es un capricho. Tanto en Marx (1844, 1848) como en autores posteriores (por ejemplo, ver Nitzan y Bichler, 2009) existen justificaciones para esa interpretación.

35. Durante el festival del Razaiatra, en la ciudad de Puri o Zhaganat en la India se pasea en procesión la imagen de la deidad, instalada sobre un carro de ruedas gigantescas; no era infrecuente otrora que algunos fieles adoradores de Vishnú-Krishná se arrojaran bajo las ruedas y perecieran aplastados.

36. La teoría neoclásica (*revolución marginalista*) abrió la puerta al análisis centrado en los mercados. Se aplicaron nuevas herramientas de análisis, como las matemáticas. Sin embargo, los aportes de esta corriente no transgreden profundamente el pensamiento clásico. Desarrollan el modelo de equilibrio general (León Walras), que ya lo enunció Francois Quesnay (y a su modo Karl Marx); la economía del bienestar y las reglas del *ceteris paribus* (Alfred Marshall); el papel del Estado en la economía de mercado (Arthur Cecil Pigou); los costos de oportunidad... entre muchos otros de los elementos básicos de la “ciencia económica” actual.

37. Por ejemplo, es muy probable que un asesino sienta placer al matar a otra persona, tema que evidentemente no tiene nada que ver con la búsqueda de la subsistencia social. Otro ejemplo extremo: una persona puede sentir gran placer en el consumo de droga, pero eso podría a la larga reducir su propia capacidad de sobrevivir.

38. En el caso de Walras, si bien sus aportes teóricos contribuyeron más hacia el marginalismo, cabe reconocer que sus posturas políticas fueron mucho más próximas incluso al *socialismo*. Sobre dichas posturas de Walras se recomienda el artículo de Renato Cirillo (1980).

tico (expresado claramente por Marx al mencionar el choque entre la investigación económica y los intereses privados); componente político que fue reemplazado por una “introspección” entre placer y dolor mediada por el uso de un cálculo matemático que había sido desarrollado más bien para entender a los fenómenos físicos antes que a los fenómenos sociales. El propio William Stanley Jevons lo diría de forma explícita: *la economía, si ha de ser en absoluto una ciencia, deberá ser una ciencia matemática* (citado por Galbraith 1989: 139).

Si el marginalismo dio el primer paso en la gran ruptura de la economía política, quien marcaría el camino hacia las modernas “ciencias económicas” neoclásicas sería Alfred Marshall. Él tenía muy claro hacia dónde debía avanzar la economía, al intentar combinar parcialmente las sugerencias clásicas sobre subsistencia –viéndola él como *bienestar*– con las sugerencias marginalistas del cálculo placer-dolor, pero dejando de lado la pugna de intereses –y, por ende, la discusión del poder. Como resultado, Marshall concluiría que:

La Economía política [political economy, NDA] o Economía [economics, NDA], es el estudio de la humanidad en las ocupaciones ordinarias de la vida; examina esa parte de la acción individual y social que está más estrechamente conectada con la obtención y uso de los requisitos materiales del bienestar [...] Así, por un lado, es el estudio de la riqueza; y por otro lado, el más importante, una parte del estudio del hombre [como individuo, NDA] (Marshall, 1890, citado en Backhouse y Medema, 2009: 224).

La Economía es así tomada como un estudio de los aspectos y condiciones económicas de la vida política, social y privada de las personas; pero más especialmente de su vida social [...]. Pero a pesar de estar direccionada a las necesidades prácticas, la economía evita lo más que puede la discusión de aquellas exigencias de organización partidista, y aquellas diplomacias de la política interna y externa [...] evita varios asuntos políticos, que las personas prácticas no pueden ignorar: por tanto, es una ciencia, pura y aplicada, más que una ciencia y un arte. Y esta es descrita mejor por el amplio término “Economía” [economics, NDA] que por el término más estrecho de “Economía Política” [political economy, NDA] (Marshall, 1890: 32).

Luego de que Marshall –y su propuesta neoclásica– abandonara el componente político y se centrara en estudiar *oferta y demanda*, el camino quedó listo para crear a las “ciencias económicas” modernas. Y así sucedió. Solo pensemos, por ejemplo, en la famosa definición ya no de la economía política sino de las “ciencias económicas” planteada por Lionel Robbins, en donde la *escasez* vista desde una perspectiva *subjetiva* desplaza por completo a las propuestas mercantilistas-clásicas-marxistas de la supervivencia alcanzable desde la producción, distribución, circulación y consumo:

La Economía es la ciencia que estudia el comportamiento humano como una relación entre fines y medios escasos que tienen usos alternativos (Robbins, 1932: 16).

Propuesta que sería explícitamente seguida por personajes como Milton Friedman:

[Economía] es la ciencia de cómo una sociedad particular resuelve sus problemas económicos [...] Un problema económico existe cuando se usan medios escasos para satisfacer usos alternativos (Friedman, 1962: 6).

La economía positiva es, en principio, independiente de cualquier postura ética o juicio de valor [...] lidia con lo 'que es' y no con lo 'que debería ser' (Friedman, 1953: 4).

Siguiendo a Friedman, George Stigler, otro de los economistas destacados de la Escuela de Chicago, también sostuvo que “la economía como ciencia positiva es éticamente neutral, y por lo tanto políticamente neutral” (1959: 522). En consecuencia, las valoraciones éticas de la vida se excluyen de la economía tratada como una ciencia exacta (que, en el caso más ortodoxo, asume la ética del mercado). Por lo tanto, la tarea del economista –vulgar– sería la de hacerse a un lado de los problemas sociales y políticos, para aplicar un manejo económico indiscutible, que para sí mismo sería el único posible. El economista, entonces, debería analizar, describir, de ser posible sintetizar en cálculos matemáticos su trabajo, sin pronunciar juicios morales, ni comprometerse en ningún otro aspecto. El profesional de la economía no se ocuparía, entonces, de la justicia ni de la bondad de la estructura social imperante, si lo hace estaría negando su razón científica.

Eludir responsabilidades sociales –e incluso ambientales– es el resultado de esa aproximación autodefinida como “científica”. Eso se percibe cada vez más en el mundo académico, en donde a nombre de “la ciencia” se excluye cualquier compromiso concreto con miras a superar de raíz las inequidades, las desigualdades, las injusticias, las violaciones de derechos, la insostenibilidad del sistema y, en definitiva, su crisis civilizatoria. Esto sirve para que muchos economistas –y otros profesionales de las “ciencias sociales”– tengan “una vida profesional tranquila y libre de controversias” (Galbraith, 1989: 139-140). No sería de su incumbencia haber asumido, como de hecho sucede, el papel de *oficiosos legitimadores del poder de la economía mundo* (Raúl Prada, 2015).

Pero no se quedan allí. Quienes incluso podrían contribuir a construir alternativas no solo se enconchan en “su ciencia”, sino que hacen todo lo posible para bloquear dicha construcción. En ese empeño pontifican que intentar una alternativa económica demoraría la aplicación de los cambios demandados por la economía ortodoxa, que es asumida casi como la única posible. Por eso se escucha con frecuencia, por ejemplo, que transitar por otra senda retrasaría el “desarrollo”. Así, el permanente chantaje del retraso cobra fuerza como forma invertida de la ideología del progreso. Si el camino económico es conocido y el pensamiento económico es único, ¿por qué perder tiempo en construir alternativas?, concluyen.

Este vigoroso mensaje es determinante en el mundo contemporáneo. Tal pensamiento, especialmente el de quienes toman las decisiones, está influenciado

permanentemente por los conceptos que manipulan los economistas; la formulación misma de los problemas está condicionada por las palabras claves que estos han forjado. [Sus] conclusiones tienen la fuerza que antaño tuviera la Verdad revelada. Se transforman en fuente de un verdadero fanatismo, tan radical como el de ciertas sectas religiosas: el fanatismo económico, ‘el economicismo’ (Jacquard, 1995: 35-36).

Así, la economía termina como un dispositivo de dominación, a través del cual se pretende orientar el destino del mundo. Y desde esas visiones totalitarias, por ejemplo, se deriva la aceptación indiscutible del extractivismo por gobiernos progresistas o neoliberales.

Frente a estas pretensiones teóricas surge la fuerza de la realidad. La economía, en tanto ingeniería con demanda de ciencia exacta, comprendida como un ejercicio de lógica matemática, encuentra sus límites. En ocasiones, al ser asumida como una ingeniería, a la economía le resulta difícil, y en ocasiones imposible, explicar sus propias hipótesis, sus supuestos. Así, con frecuencia, esta economía “moderna” sintetiza una serie de teorías, con algún atractivo lógico, pero muchas veces no verificables a la luz de los hechos observables.

Más que objetividad, muchas de estas teorías demuestran una clara distancia con la realidad, a la cual hasta pretenden deformarla para que se aproxime a sus requisitos teóricos. Este cuestionamiento no menosprecia la gran importancia que tienen las matemáticas. Sabemos que dos piernas, al menos, son indispensables para caminar. Y en el caso de la economía estas piernas son las matemáticas y la historia, pero que nunca podrán suplantar al cerebro, lo conceptual, y al corazón, lo vivencial.

Y quizá ese distanciamiento con la realidad alcanzó su *clímax* cuando las “ciencias económicas” modernas –dejando de preocuparse de los procesos necesarios para alcanzar la subsistencia social– pasaron a preocuparse del comportamiento de los individuos frente a la escasez; escasez que se podría estudiar en términos generales, sin importar la *necesidad específica* a satisfacer.³⁹ Pero dicho enfoque de la escasez no es de cualquier tipo, sino que es un enfoque combinado con la propuesta del cálculo -matemático- del placer y el dolor, la “envidia por la física” y demás patologías de las “ciencias económicas”, las cuales al combinarse crearon el escenario perfecto para que Gary Becker⁴⁰ proponga que:

Los supuestos combinados de comportamiento maximizador, equilibrio de mercado, y preferencias estables, usadas sin descanso ni vacilaciones, forman el corazón del enfoque económico (Becker, 1976: 5).

Como diría Joan Robinson, las “ciencias económicas” modernas crearon una serie de exposiciones elegantes... pero acerca de problemas de menor importancia (englobados dentro del comportamiento humano general frente a cualquier tipo de escasez), distrayendo a quienes estudien economía de las desagradables realidades del mundo capitalista (solo recordemos las dimensiones de la crisis civilizatoria con las que iniciamos este artículo).

39. Dándose casi igual tratamiento analítico a la escasez de hamburguesas, la escasez de gaseosas, la escasez de ropa de marca, la escasez de “afecto”, la escasez de... en fin, la escasez de cualquier tontería que se le ocurra al economista (como es típico observar en los textos escolares de microeconomía moderna).

40. Becker fue uno de los principales pensadores que construyeron la interpretación microeconómica moderna sobre el comportamiento del individuo como agente optimizador.

De esa forma, por medio de sus inocentes “mundos ideales” (sea con más mercado o con más Estado, sea con los eufemismos de “macro-equilibrios”, “óptimos de Pareto” o “leyes generales”...), las “ciencias económicas” modernas rompieron con el objeto de estudio que florecía desde la economía política mercantilista-clásica-marxista, y hasta han devenido en “perros guardianes” del capitalismo y de sus estructuras represivas. Y es justo a ese tipo de “perros guardianes” que debemos enfrentarnos si deseamos superar, de una vez por todas, al capital y a su crisis civilizatoria.

Hacia una posteconomía para un postcapitalismo

*Hoy en día es más fácil imaginar el fin del mundo
que el fin del capitalismo*

Frederic Jameson

Ante la ruptura en el pensamiento económico que significó el abandono de la economía política (abandono que terminó siendo funcional a la acumulación de capital), ante tantas teorías fallidas y prácticas perversas, ante las pretensiones científicas carentes de identidad, quizá es hora de dar paso a un *epistemicidio* de las “ciencias económicas” modernas. Y en su reemplazo, es hora de empezar a construir una *post-economía*, entendida no como una corriente económica más, sino como un intento sincero —a través de la transdisciplinariedad⁴¹— por superar todas las corrientes económicas, recogiendo de estas solo aquello que garantice la vida en armonía entre los seres humanos y de estos con la Naturaleza.

Podemos ver a la post-economía como una economía para otra civilización, que no se sostenga más en el antropocentrismo, ni en ningún otro centro que no sea la vida misma. Tal post-economía no es una anti-economía; al contrario, la post-economía debe aceptar que las sociedades necesitan de la producción, distribución, circulación y consumo para reproducir su vida material y social (recuperando las raíces de la economía política).⁴² Sin embargo, tales procesos deben regirse por una racionalidad humanista y socioambiental, y no por la racionalidad del capital ni por la racionalidad del progreso, un “huracán” que debe superarse según Walter Benjamin.⁴³

Al construir tal enfoque sin centros diferentes a la vida misma, la post-economía debe aceptar que todos los seres tienen igual valor ontológico sin importar ni su “utilidad” ni el “trabajo” requerido para existir (liberándose así de las nociones de valor de uso y de cambio, vistas apenas como punto de partida pero no de llegada de la

41. Ver, a modo de ejemplo, la aproximación que hace sobre este tema Max-Neef (2017: 117-130).

42. Una tarea que demanda nuevas y revolucionarias visiones que, por ejemplo, planteen como tema central la redistribución del trabajo como paso para construir otras formas de vida no centradas en el consumismo y el productivismo (Paech, 2012) o que propongan respuestas concretas desde dentro del mundo empresarial capitalista de cómo construir otra economía (Felber, 2012).

43. “La idea de un progreso del género humano en la historia es inseparable de la representación de su movimiento como un avanzar por un tiempo homogéneo y vacío. La crítica de esta representación del movimiento histórico debe constituir el fundamento de la crítica de la idea de progreso en general” (Benjamin, 1940).

reflexión económica); asimismo debe reconocer que toda vida humana tiene igual valor, indistintamente del trabajo que la suerte decida para cada uno, a más de reconocer valores no-instrumentales en lo no-humano.

Para construir esa post-economía se requiere crear paradigmas, lenguajes y metodologías que –desde sus orígenes– entiendan a la realidad social y natural con un claro objetivo en mente: construir teorías y prácticas holísticas que comprendan a la sociedad humana y ecológica, al mismo tiempo que ayuden a superar al capitalismo, antes de que este destruya toda vida en el planeta como resultado de su propia lógica de acumulación, que está conduciendo a una crisis civilizatoria.

A fin de llegar a la post-economía, como aquí la planteamos, los esfuerzos deben ser transdisciplinarios, construyendo un conocimiento lo más completo y global posible de la realidad social y natural, dialogando con diversos saberes. Esta post-economía debe aprender de las otras “ciencias sociales”, así como de las ciencias naturales, pero siempre de forma crítica y *sin envidias*, buscando construir un enfoque sistémico que las integre más allá de ellas mismas, pero sin afanes de superioridad; es decir sin colonizarlas, pues casi se podría considerar que en la actualidad las “ciencias sociales” giran, cual satélites, alrededor de las “ciencias económicas” (Acosta, 2015).

La transdisciplinarietà abre el camino. Sobre todo, la economía –una nueva economía para otra civilización–, así como cada una de las “ciencias sociales” están conminadas a aprender de las otras, a estudiar con las otras, a investigar con las otras, a ser parte de las otras. Cabe dar paso al “reencantamiento del mundo”,⁴⁴ es decir, como recomienda Immanuel Wallerstein:

a derribar barreras artificiales entre los seres humanos y la Naturaleza, a reconocer que ambas forman parte de un universo único enmarcado por la flecha del tiempo. El reencantamiento del mundo se propone liberar aún más el pensamiento humano. El problema fue que, en el intento de liberar el espíritu humano, el concepto del científico neutral (propuesto no por Weber sino por la ciencia social positivista) ofrecía una solución imposible al laudable objetivo de liberar a los estudios de cualquier ortodoxia arbitraria. Ningún científico puede ser separado de su contexto físico y social. Toda medición modifica la realidad en el intento de registrarla. Toda conceptualización se basa en compromisos filosóficos. (I. Wallerstein 1996, pp. 81-83).

Más adelante Wallerstein (1996: 81-83), propone reinsertar en las ciencias sociales, “el tiempo y el espacio como variables constitutivas internas en nuestros análisis y no meramente como realidades físicas invariables dentro de las cuales existe el universo social”. Y, en tercer lugar, pide superar las separaciones artificiales erigidas entre lo político, y lo económico (recordando, a nuestro parecer, que ambas dimensiones están necesariamente supeditadas a la realidad social).

44. Tal como lo plantea en su libro Morris Berman (1987), cuyo aporte sirve para rectificar la epistemología dominante y también para construir un nuevo paradigma que entienda en la práctica que los seres humanos formamos parte integral de la vida de la Madre Tierra y del Universo.

Todo eso es importante, pero no suficiente. Las “ciencias sociales”, especialmente en sus lógicas de escolaridad individualizante y alienante, tendrán que dar paso a procesos de descolarización, como los que proponía Ivan Illich. Y, por cierto, es indispensable que se dé paso a un acelerado proceso de des-colonialidad de las “ciencias sociales”.

Además, tratar de explicar el mundo para transformarlo, fallará en su empeño quien no combine los ingredientes y las reflexiones de distintos enfoques de las “ciencias sociales” y los aportes procedentes de las culturas y pueblos en toda su gran diversidad. En ese sentido, urge recuperar e integrar formas de conocimiento diferentes a las academicistas, más cercanas a un *conocimiento vivencial*, en especial de quienes típicamente han sido olvidados por la Historia. Habrá que reflexionar sobre las posibilidades del surgimiento de epistemes alternativas, que nos permitan superar la colonialidad, a partir del “caos ecléctico”, en los términos planteados por Elmar Altvater (2001: 191).

Junto con la transdisciplinariedad, la post-economía debería alimentarse de aquellos principios provenientes de visiones que ya han intentado imaginar mundos diferentes a la barbarie capitalista.⁴⁵ Entre aquellas visiones se debe recuperar al Buen Vivir (como propuesta post-desarrollista pensada especialmente desde la cosmovisión indígena) (ver Acosta, 2013), al Ubuntu, el eco-svarag e incluso el comunitarismo.⁴⁶ Mencionemos algunos de esos principios que podrían ser la base de la post-economía: solidaridad, reciprocidad, complementariedad, relationalidad, correspondencia, responsabilidad, integralidad (todos los seres vivos somos necesarios), sustentabilidad, suficiencia (y también la eficiencia, pero visualizada en términos de comunidad y no en función del capital o el poder), diversidad e identidad cultural, equidades. Y todo esto para garantizar la vida digna de humanos y no humanos; un proceso inmerso en una permanente radicalización de la democracia en todos los ámbitos de la actividad humana, sin marginar para nada el económico.

Respecto a la solidaridad, la post-economía debería construir otro tipo de relaciones de producción, distribución, circulación y consumo, en donde surjan nuevas lógicas de cooperación y de acumulación de recursos y de *distribución democrática* del ingreso y la riqueza, tanto como de los medios de producción. Para lograrlo, se deben construir relaciones armoniosas y solidarias de la colectividad y no solo de individualidades sumadas arbitrariamente, recordando que aquellas sociedades afincadas en la competitividad solo nos empujan a una *cacotopia*.⁴⁷ El objetivo final es construir una economía comunitaria y sustentable, orientada por principios diferentes a los valores del capitalismo.

Respecto a la sustentabilidad y la autosuficiencia, la post-economía debería asegurar siempre que los procesos económicos respeten los ciclos ecológicos, y que los

45. Entre las propuestas para pensar caminos hacia la superación del capitalismo -y que podrían servir para dar más contenido a una post-economía- se recomienda el trabajo de Alberto Acosta y John Cajas-Guijarro (2015).

46. Una referencia recomendable al respecto es el trabajo de Kothari, Demaria y Acosta (2014).

47. Una utopía negativa.

procesos económicos puedan mantenerse en el tiempo sin ayuda externa. Respecto a la diversidad e identidad cultural, la post-economía debería superar aquellos patrones culturales asumidos por amplios segmentos de la población, enfocados a una permanente y creciente acumulación de bienes materiales y de poder. Esa búsqueda no asegura un creciente bienestar de individuos y colectividades, tal como se ha demostrado en los países “desarrollados”.⁴⁸

También urge que una post-economía de muerte al fetiche del crecimiento económico, pues recordemos que un mundo finito no admite un crecimiento infinito. Así, el llamado es a conjugar un decrecimiento sobre todo en los actuales países capitalistas centrales, con un post-extractivismo en los países periféricos (lo cual de ninguna forma puede implicar un deterioro en las condiciones de vida de la periferia) (Acosta y Brand, 2017).

Igualmente, la post-economía debería demandar: el reconocimiento de los Derechos de la Naturaleza que conduzca a la desmercantilización de la Naturaleza y de los bienes comunes; el uso de criterios comunitarios para valorar los objetos; la desconcentración y democratización de las relaciones de producción; un cambio profundo en los patrones de consumo (dando punto final al “chip consumista” que el capitalismo ha insertado en grandes segmentos de la sociedad); una redistribución radical de la riqueza y del poder; fomentar la relacionalidad a todo nivel, comprendiendo que es imposible entender a la sociedad desde el individuo aislado, sin que esto signifique en ningún momento que las estructuras sociales puedan sobreponerse a las individualidades;⁴⁹ relaciones comunitarias, no individualistas, no unidimensionales ni monoculturales; así como una profunda *descolonización*;⁵⁰ entre muchísimas otras demandas que deberán irse decidiendo de manera *colectiva*.

En definitiva, no solo hay que transformar la producción, distribución, circulación y consumo, sino también los paradigmas dominantes. Hay que construir otra lógica económica, que no busque ampliar permanentemente producción y consumo. Nos guste o no, eso implica pensar en una sociedad donde la acumulación de capital, y el propio capital, simplemente ya no existen. Recordemos que el capital no es una cosa, es una relación social, una forma de poder que busca más poder por medio de la explotación, y que se expresa en el dinero que “genera” más dinero. Una economía sin capital sí es posible si cambiamos las relaciones sociales y la forma como se maneja el poder.

En consecuencia, la construcción de una post-economía, deberá enfrentar poderosos intereses de todo tipo (a más de los prejuicios de los defensores de las “ciencias económicas”), tal como ya lo decía Marx en 1867; debe consolidarse particularmente superando el consumismo e incluso el productivismo, sobre bases de creciente autodependencia comunitaria en todos los ámbitos.

48. Basta recordar la paradoja de Easterlin (1974): mayores ingresos no implican una mayor felicidad.

49. Individuos y estructuras sociales como una totalidad concreta dialéctica, en palabras de Karel Kosik (1967).

50. Aquí amerita hacer mención del aporte de Aníbal Quijano (2014).

El afán no es solo de defender la fuerza de trabajo y de recuperar el tiempo de trabajo excedente para los trabajadores, es decir de oponerse a su explotación. Eso es muy importante, pero hay algo más: la defensa de la vida. La destrucción que produce la acumulación capitalista en su forma de crecimiento económico lleva a un despeñadero. Por tanto, construir otras lógicas económicas –que den muerte a las “ciencias económicas” modernas– es un tema de supervivencia (tal como lo planteaba, en sus orígenes, la economía política, que ahora debe enriquecerse con aportes de la ecología política y por cierto del Buen Vivir, así como de muchas otras vertientes del pensamiento –conocimientos y saberes– y práctica humana). Esta post-economía deberá emerger desde la búsqueda y construcción de alternativas pensadas transdisciplinariamente⁵¹ y aplicadas con una visión holística y sistémica, como parte de transiciones dialécticas en donde pensamiento y acción van a la par;⁵² emancipación que, por cierto, debe empezar liberando a los estudiosos de la economía.

Todo esto para caminar hacia el pluriverso,⁵³ entendido como un mundo donde caben muchos mundos, pero todos coexistiendo con dignidad, sin que la miseria y la explotación asegure la *dolce vita* de pocos. Algo posible construyendo, sin dogmatismos, estrategias que permitan alcanzar transiciones civilizatorias, generando así grandes transformaciones. Necesitamos nuevos horizontes no más atados al crecimiento económico, al “desarrollo”, al “progreso”; horizontes que superen el patriarcado, la explotación de los seres humanos y la Naturaleza, la colonialidad, la acumulación de poder por medio de la succión de la vida...

La discusión está planteada. Debemos pasar de la esterilidad de las supuestas certezas, a la creatividad que provocan los procesos de cambio. No caben dogmas ni imposiciones. O seguimos dominados por esas falsas “ciencias económicas” o construimos una post-economía, es decir, una economía para otra civilización, una civilización post-capitalista, la cual nacerá desde una permanente subversión del pensamiento único del capitalismo totalitario; vinculada siempre a las luchas de resistencia y a la concomitante construcción de alternativas concretas.

Bibliografía

Acosta, Alberto
(2013). *El Buen Vivir –Sumak Kawsay–. Una oportunidad para imaginar otros mundos*. Barcelona: ICARIA

— (2015). “Las ciencias sociales en el laberinto de la economía”. *POLIS Revista Latinoamericana*. Disponible en: <http://journals.openedition.org/polis/10917>

51. Para superar los estrechos límites de la disciplinariedad que agobian a las “ciencias económicas” y a las otras “ciencias sociales” no bastan la interdisciplinariedad y multidisciplinariedad, se precisa transitar hacia la transdisciplinariedad abordando la complejidad del mundo desde un pensamiento complejo.

52. En línea con la visión emancipadora de gente como Orlando Fals Borda.

53. Esta reflexión comienza a extenderse por el mundo, como se ve en el trabajo de Kothari, Salleh, Escobar, Demaria, Acosta (2018).

- (2017). “El Buen Vivir abre posibilidades más profundas que la simple alternativa económica al neoliberalismo”. Entrevista hecha por K. Unceta, Rebellion.org, disponible en: <<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=234817>>.
- Acosta, Alberto y Cajas-Guijarro, John (2015). “Instituciones transformadoras para la economía global: Pensando caminos para dejar atrás el capitalismo” en *La osadía de lo nuevo: Alternativas de política económica*. Quito: Abya-Yala y Fundación Rosa Luxemburg (pp.133-197). Disponible en: <<https://rosaluxs-pba.org/wp-content/uploads/2015/10/La-osadía-de-lo-nuevopdf.pdf#page=133>>.
- Acosta, Alberto y Cajas-Guijarro, John (2018). *Una Década Desperdiciada. Las sombras del correísmo*. Quito: Centro Andino de Acción Popular.
- Acosta, Alberto y Brand, Ulrich (2017). *Salidas al laberinto capitalista. De crecimiento y Postextractivismo*. Barcelona: ICARIA.
- Altwater, Elmar (2001). “De las realidades posibles. Impedimentos en el camino del desarrollo”. En Thiel, Reinold E., *Teoría del desarrollo. Nuevos enfoques y problemas*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Backhouse, Roger y Medema, Steven (2009). “Retrospectives: On the Definition of Economics”. *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 23, No.1, pp.221-233.
- Becker, Gary (1976). “The Economic Approach to Human Behavior”. En *The Economic Approach to Human Behavior*. Chicago: University Press (pp.3-14).
- Benjamín, Walter (1940). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, edición y traducción de Bolívar Echeverría. Bogotá: Ediciones desde Abajo.
- Berman, Morris (1987). *El Reencantamiento del Mundo*. Santiago de Chile: Cuatro Vientos.
- Bottomore, Tom, Harris, Laurence, Kiernan, V.G. y Miliband, Ralph (2001). *A Dictionary of Marxist Thought*. Oxford: Blackwell.
- Cajas-Guijarro, John (2012). “Un economista en tiempos modernos”. Rebellion.org, disponible en: <<http://www.rebellion.org/docs/154027.pdf>>.
- Cajas-Guijarro, John y Acosta, Alberto (2017). “Con el correísmo de regreso al W.C. Una primera lectura al ciclo capitalista de la economía ecuatoriana entre 2000-2014”. En *Desafíos del pensamiento crítico: Memorias del Décimo Congreso Ecuatoriano de Sociología y Política, Tomo I*. Quito: Universidad Central del Ecuador (pp.87-110).
- Cirillo, Renato (1980). “The ‘Socialism’ of Léon Walras and His Economic Thinking”. *American Journal of Economics and Sociology*, Vol.39, No.3, pp.295-303.
- Durkheim, Émile (1912). *The elementary forms of religious life*. Londres: Allen & Unwin.
- Easterlin, Richard (1974). “Does Economic Growth Improve the Human Lot? Some Empirical Evidence”. En Davis, P., Reder, M. (eds.) *Nation and Households in Economic Growth. Essays in Honor of Moses Abramovitz*, Academy Press.
- Echeverría, Bolívar (2010). *Modernidad y Blanquitud*. México: Editorial ERA.
- Engels, Friedrich (1863). *Dialéctica de la Naturaleza*. Disponible en: <<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/dianatura/index.htm>>.
- (1878). *La revolución de la ciencia de Eugenio Dühring (Anti-Dühring)*. Biblioteca de autores socialistas. Disponible en: <<https://webs.ucm.es/info/bases/marx-eng/78ad/78AD201.htm>>.
- Escobar, Arturo y Esteva, Gustavo (2016). “Postdesarrollo a los 25: sobre ‘estar estancado’ y avanzar hacia adelante, hacia los lados, hacia atrás y de otras

- maneras" en *Polisemia*, No.22, pp.17-32.
- Felber, Christian
(2012). *Gemeinwohl – Ökonomie – Eine demokratische Alternative wächst, Deuticke, Wien*. Publicado también en español: *La economía del bien común*. Deusto S.A. Ediciones.
- Fernández, Francisco
(2009). "Crisis de civilización" en *Revista Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, No.105, pp. 41-51.
- Friedman, Milton
(1953). "The Methodology of Positive Economics". En *Essays in Positive Economics*. Chicago: Chicago University Press (pp.3-43).
- Friedman, Milton
(1962). *Price Theory: A Provisional Text*. Chicago: Aldine.
- Galbraith, John Kenneth
(1989). *Historia de la Economía*. Barcelona: Ariel.
- (1991). *Breve Historia de la Euforia Financiera*. Barcelona: Ariel.
- Gramsci, Antonio
(1930). *Prison Notebooks, vol. 2*. Joseph A Buttigieg (ed.). Nueva York: Columbia University Press.
- Hicks, John
(1937). "Mr. Keynes and the "Classics": A Suggested Interpretation", *Econometrica*, Vol.5, No.2, pp.147-159.
- Jacquard, Albert
(1995). *Yo acuso a la economía triunfante*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Jevons, William Stanley
(1871). *The theory of political economy*, Londres: Macmillan and Co.
- Katz, Claudio
(2016). "Críticas y convergencias con la Teoría de la Dependencia". *Rebellion.org*. Disponible en: <<https://www.rebellion.org/noticia.php?id=216406>>.
- Keynes, John Maynard
(1936). *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kosik, Karel
(1967). *Dialéctica de lo Concreto*. México: Grijalbo.
- Kothari Ashish, Shalleh Ariel, Escobar Arturo, Demaria Federico, Acosta Alberto
(2018). *Pluriverse: A Post-Development Dictionary* (En proceso de edición en inglés en Dehli y en español en Barcelona).
- Kothari Ashish, Demaria Federico, Acosta Alberto
(2014). "Buen Vivir, Degrowth and Ecological Swaraj: Alternatives to sustainable development and the Green Economy". *Development*, Vol.57, N°. 3-4, pp.362-375.
- Lange, Oskar
(1938). "On the Economic Theory of Socialism" en B.E. Lippincott (ed.), *On the Economic Theory of Socialism*. Minneapolis: University of Minnesota Press (pp.57-143).
- (1942). "The Foundations of Welfare Economics", *Econometrica*, Vol.10, pp.215-228.
- Lerner, Abba
(1944). *The Economics of Control*. Nueva York: The Macmillan Press.
- Luxemburg, Rosa
(1912). *La acumulación del capital*. Edicions internacionals Sedov. Disponible en: <<http://grupgerminal.org/?q=system/files/LA+ACUMULACI%C3%93N+DEL+CAPITAL.pdf>>.
- Macías Vázquez, Alfredo
(2010). *Los problemas de la industrialización latinoamericana (1940-1964): Recordando a Andre Gunder Frank*. Santiago de Compostela: Centro de Estudios sobre Desarrollo Endógeno y Comunitario (pp. 1-26).
- Marshall, Alfred
(1890). *Principles of Political Economy*. London: Macmillan.
- Marx, Karl
(1844). *The Power of Money*, en *Collected Works Vol. 3*. Nueva York: International Publishers (pp.322-326).

- (1857). *Economic manuscripts of 1857-58*. En *Collected Works, Vol.28*. Nueva York: International Publishers (pp.17-49).
- (1867). *El Capital. El proceso de producción del capital*. México: Siglo XXI Editores.
- (1885). *Capital. A Critique of Political Economy. The process of circulation of capital*, en *Collected Works, Vol. 36*. Nueva York: International Publishers.
- (1894). *Capital. A Critique of Political Economy. The process of capitalist production as a whole*, en *Collected Works, Vol. 37*. Nueva York: International Publishers.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich
(1848). *Manifiesto del Partido Comunista*, en *Collected Works, Vol. 6*, Nueva York: International Publishers (pp.477-519).
- Max-Neef, Manfred.
(2017). *Economía herética—Treinta y cinco años a contracorriente*. Barcelona: ICA-RIA.
- Meireles, Monika
(2016). “Dolarización y desarrollo en la crisis: ¿Es relevante discutir la soberanía monetaria?”, *Revista Economía*, Vol. 68, N°.108, pp.15-34.
- Mill, John Stuart
(1844). “On the Definition of Political Economy and on the Method of Investigation Proper to It”. En *Essays on Economics and Society, Collected Works on John Stuart Mill, Vol.4*. Toronto: University of Toronto Press (pp.1824-1845).
- Montchrestien, Antoine de
(1615). *Traicté de l’oeconomie politique*. Ginebra: Libraire Droz.
- Noroña, Silvia y Cajas-Guijarro, John
(2014). “Acumulación de capital, ejército industrial de reserva y su relación en la economía ecuatoriana”. Proyecto de titulación. Quito: Escuela Politécnica Nacional. Disponible en: <http://bibdigital.epn.edu.ec/bitstream/15000/8781/1/CD-5885.pdf>.
- Nitzan, Jonathan y Bichler, Shimshon
(2009). *Capital as Power. A study of order and creorder*. Nueva York: Routledge.
- OXFAM
(2018). *Premiar el trabajo, no la riqueza*. Informe disponible en: <https://oxfamintermon.s3.amazonaws.com/sites/default/files/documentos/files/premiar-trabajo-no-riqueza.pdf>.
- Paech, Niko
(2012). *Befreiung vom Überfluss*. München: Oekom.
- Polanyi, Karl
(1944). *La gran transformación – Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Prada Alcoreza, Raúl
(2015); “La economía del antiextractivismo”. Disponible en: <http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2015081703>.
- Quijano, Aníbal
(2014). *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140424014720/Cuestionesyhorizontes.pdf>.
- Ricardo, David
(1817). *Principios de Economía Política y Tributación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Robinson, Joan
(1942). *Introducción a la economía marxista*. México: Siglo XXI Editores.
- (1953-1954). “The Production Function and the Theory of Capital”. *Review of Economic Studies*, Vol.2, No.2, pp.81-106.
- (1971). *Economic Heresies. Some Old-Fashioned Questions in Economic Theory*.
- Rosero, Andrés
(2017). “Revolución Ciudadana: Reconstrucción de Hegemonía y Modernización Capitalista” en *Desafíos del Pensamiento Crítico. Memorias del Décimo Congreso Ecuatoriano de Sociología y Política*, Tomo III. Quito: Universidad Central del Ecuador y Escuela Politécnica Nacional (pp.159-175).

- Samuelson, Paul
(1966). "A Summing Up". *The Quarterly Journal of Economic*, Vol. 80, No. 4, pp.568-583.
- Sapir, Jacques
(2004). *Economistas contra la democracia*. Barcelona: Ediciones B.
- Schumpeter, Joseph Alois
(1949). *Capitalism, Socialism and Democracy*. Nueva York: Harper Torchbook Edition.
- SIPRI
(2017). *SIPRI yearbook 2017. Armaments, Disarmament and International Security*. Resumen en español disponible en: https://www.sipri.org/sites/default/files/2017-10/yb17_summary_esp_0.pdf.
- Smith, Adam
(1776). *La Riqueza de las Naciones. Libro IV*. Barcelona: Editorial Folio.
- Sraffa, Piero
(1960). *Production of Commodities by Means of Commodities: Prelude to a Critique of Economic Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Stigler, George
(1959). "The Politics of Political Economists". *Quarterly Journal of Economics*. Vol.73, No.4, pp.522-532.
- Stiglitz, Joseph
(2018). "Where modern macroeconomics went wrong". *Oxford Review of Economic Policy*. Vol. 34, No.1-2, pp.70-106.
- Schuldt, Jürgen
(2013). *Civilización de desperdicio. Psicoeconomía del consumidor*. Lima: Universidad del Pacífico.
- Valdes-Viera, Oscar
(2017). "The Borrowed Science of Neoclassical Economics". En theminskys.org, disponible en: <https://theminskys.org/neoclassical-economics-borrowed-physics/>
- Wallerstein, Immanuel
(1996). *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México: Siglo XXI Editores.
- Wallerstein, Immanuel
(2004). *World-Systems Analysis. An Introduction*. Estados Unidos: Duke University Press.
- Wild, Lee
(2015). "What the world's financial markets are worth" en *Interactive Investor*, disponible en: <http://www.iii.co.uk/articles/223331/what-worlds-financial-markets-are-worth>.